

# Un pequeño momento de censura

Se puede encontrar la censura en los lugares más extraños.

Siguiendo el asesinato de George Floyd, los monumentos se convirtieron en un punto focal. Una ola de actos iconoclastas ha estado azotando no solo a los EE.UU. sino a muchos otros países: desde derribos ilegales y graffitis hasta acciones organizadas y sancionadas por el estado donde los funcionarios de la ciudad trajeron las grúas. No es sorprendente que los monumentos, entre otras cosas, se hayan convertido en un centro de atención: vinculan la historia y el espacio público, dos temas esenciales en las protestas presentes. Los tentáculos de las atrocidades históricas todavía causan opresión hoy en día. Los monumentos en ese sentido encarnan ***tanto la hostilidad histórica como la actual del espacio público hacia la gente de color.***

Con todo, observé que a principios de junio de 2020, la prensa de todo el espectro político –desde el *Washington Post* hasta la *Fox News*– calificó esos actos contra los monumentos de "vandalismo". Me preocupaba profundamente esta etiqueta, ya que sugiere que las acciones son estúpidas, no pensadas y que los monumentos son venerables objetos de belleza. Como soy especialista en ataques a las imágenes, escribí un comentario para el *Image Journal* en el que argumentaba que deberíamos ver estos actos como transformadores, no como destructivos.

Lo maravilloso de Internet actualmente es que puedes tener una discusión en tiempo real sobre lo que acabas de escribir. Hace que la redacción, para aquellos de nosotros que

deseamos el intercambio, sea menos solitaria. *Online*, el artículo no es un punto final del proceso de pensamiento, sino un catalizador para la discusión.

Y aun así, es fácil de apagar. La libertad de las plataformas de medios sociales es, por supuesto, una ilusión cuidadosamente fabricada en la cual pocos de nosotros creemos ya. *Facebook* y lugares similares con sus propios países enormes con su legislación idiosincrásica. Y cuando compartí mi artículo en un grupo muy grande (73.000 miembros) de *Arte y Literatura Mundial*, entré en un espacio de doble legislación idiosincrática, ya que se suponía que no solo debía cumplir con las reglas de *Facebook* sino también con las de la persona que fundó el grupo de arte dentro de *Facebook*. Lo que siguió fue una discusión inspiradora y a veces feroz. Hubo testimonios personales, hubo reacciones *emoji* "furiosas", se habló mucho de que los manifestantes (y yo) éramos terroristas / maoístas / nazis / estalinistas, hubo fascinantes exposiciones históricas de las que aprendí mucho... en fin: un debate sucio y fascinante. Pero en 24 horas, todo había terminado. Sin ninguna advertencia, fui "suspendida" del grupo y colocada en la versión virtual en el escalón travieso. El fundador semi-anónimo del grupo me permitió ver los *posts* del grupo pero me había retirado la posibilidad de hacer comentarios –un castigo tentador para cualquier guerrero del teclado. No quedaba ningún rastro en Internet (al menos no la parte accesible para mí): el artículo y más de 100 comentarios y reflexiones sobre él habían sido eliminados sin previo aviso.

Posiblemente esto sucedió porque el dueño del grupo creía que no hay lugar para la destrucción y la controversia en un grupo dedicado al "arte mundial". Pero ciertamente se trata de una situación irónica: después de todo, aunque la destrucción se considere el enemigo del arte, y por lo tanto no sea bienvenida en un grupo de aficionados al arte, también lo es la censura.

Además, sería ingenuo asumir que la mayor parte del canon histórico del arte está formado por objetos de belleza agradable. Más bien, la historia del arte ha sido formada por sus momentos revolucionarios, sus choques con la tradición, sus actos iconoclastas (tanto metafóricos como literales) y sus debates.

Y sin embargo, aparentemente di un paso más allá defendiendo el grafiti y el desmantelamiento de monumentos de hombres horribles que se hacen pasar por héroes. Porque estaba rompiendo el juramento que supuestamente viene con un doctorado en Historia del Arte: que la preservación, a cualquier coste, es crucial. Aun así, creía y sigo creyendo, que la preservación en ciertos casos es el acto real de violencia, no la pulverización de "genocidio espiritual" en un monumento.

Y a pesar de todo, este intercambio tan interesante que había ocurrido en este grupo no había sido considerado digno de ser preservado ni en el depósito digital del archivo digital de *Facebook*. No se dio ninguna explicación, una herramienta particularmente efectiva para forzar a los transgresores de las reglas no escritas a practicar la autocensura en el futuro.

Espero que esto no parezca que me compadezco de mí misma aquí. Después de todo, no ha sido nada, un pequeño incidente. Pero es un caso fascinante de cómo se puede encontrar la censura en los lugares más extraños: un grupo dedicado al arte, donde el debate sobre el significado de los monumentos, los objetivos de la protesta y el dolor en el espacio público es tabú. Es un fascinante micro-caso de estudio que destaca la falsa comprensión de Internet como algo libre. Y sobre todo sugiere cuántas otras cosas, mucho más importantes que mi propio *post*, se deslizan silenciosamente por el desagüe de las plataformas de Internet.

---

## **NAUSIKAÄ EL-MECKY**

*Historiadora del Arte. Profesora del Departamento de Humanidades, UPF.*